

## DESDE LA REALIDAD AL SENTIMIENTO. LA POESÍA DE JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS

Antonio Joaquín González Gonzalo

*Hoy tengo deseos de encontrarte en la calle,  
y gritarte a los cuatro vientos: Dame una palabra antigua,  
una palabra que ilumine tu cara  
y con ella, una nueva estrella en el universo.*

*(Canciones y otros vasos de whisky)*

José Manuel Lucía Megías es uno de los mejores especialistas en Libros de Caballerías hispánicas de la actualidad; profesor de Filología Románica en la Universidad Complutense e investigador en el Centro de Estudios Cervantinos, institución en la que ejerce como co-director de dos importantes colecciones: Libros de Rocinante y Guías de Lectura Caballeresca. En su faceta de investigador del mundo de los Libros de Caballerías hay que destacar, entre otros muchos, dos títulos. El primero de ellos, por los conocimientos que atesora y por el agudo análisis que realiza de los textos de caballerías, pero también por la belleza del volumen en sí mismo, se trata de *Imprenta y libros de caballerías* (Ollero y Ramos, Madrid, 2000), obra en la cual, más allá de lo temático en las aventuras de los caballeros de los siglos XVI y XVII, José Manuel Lucía demuestra que existe una voluntad de género editorial, analizando para ello una serie de parámetros comunes en la impresión de los distintos títulos caballerescos. El otro libro que quiero destacar de José Manuel Lucía como investigador es *De los libros de caballerías manuscritos al Quijote* (Sial Ediciones, Madrid, 2004), obra que recibió mercedamente el Premio Sial de Ensayo de 2003.

Desde el punto de vista de la didáctica de la literatura española de los siglos XVI y XVII es interesante mencionar una obra reciente, escrita en colaboración con Emilio Sales Dasí, *Libros de caballerías castellanos. Los libros que pudo leer don Quijote de la Mancha* (Castalia, Madrid, 2007), una hermosa antología que acerca los libros de caballerías a los lectores jóvenes, los cuales no están tan apartados de este género como se puede llegar a pensar, baste recordar al respecto el éxito que en la actualidad tiene, tanto en literatura como en cine, la narrativa de fantasía.

José Manuel Lucía Megías también ha traducido a uno de los más importantes poetas rumanos del siglo XIX, Mihail Eminescu (en colaboración con Dana Mihaela Giurcâ, *Poesías*, Madrid, Cátedra, 2004).

Más allá de esa preocupación por investigar y acercar a escritores ajenos, José Manuel Lucía Megías escribe una sentida poesía que comenzó su andadura editorial el año 2000 con su primer libro de poemas *Libro de horas* (Calambur, Madrid, 2000). A este libro siguieron *Prometeo condenado* (Calambur, Madrid, 2004), una obra plenamente relacionada con el romanticismo de Shelley y William Blake. *Prometeo condenado* es un texto dramático con unas propuestas de escenografías arriesgadas y poéticas, caracterizado por unos temas que más acercan a una visión poética desde la dramática, cuya señal son dos voces que expresan su sentir, aunque no por ello llegue a producirse el necesario diálogo.

Con motivo de la firma de esta obra durante la Feria del Libro de Madrid del año 2004, la Editorial Calambur publicó el Pliego poético *Dos sombras (Grito poético ante una tragedia absurda... más que absurda)*, obra también de carácter dialógico (pero con voluntad poética desde la visión del género editorial) en la cual dos sombras plantean uno de los grandes dolores y lacras del ser humano contemporáneo: la guerra injusta.

También en el año 2004, José Manuel Lucía Megías publicó *Diario de un viaje a la tierra del dragón* (Ollero y Ramos, Madrid, 2004). Libro hermosamente editado con

ilustraciones del propio autor y de Enma Martín. Esta obra es, sin duda (así se afirma en el título), un cuaderno-diario de viaje; pero más allá de eso nos encontramos con una mirada cargada de sentimientos y de sensibilidad en la que los temas que caracterizan la poesía de este escritor fluyen desde la contemplación de una civilización ajena: la ciudad, la lluvia, el dolor de la ausencia acompañado por la ilusión del encuentro.

Con posterioridad a *Diario de un viaje a la tierra del dragón*, José Manuel Lucía Megías ha publicado *Acróstico* (Sial, Madrid, 2005, con prólogo de Rosa Navarro Durán); *Canciones y otros vasos de whiskey* (Sial, Madrid, 2006, con prólogo de Jaime Jaramillo Escobar) y *Cuaderno de bitácora* (Sial, Madrid, 2007).

## 1

Ya en el primer libro de poemas publicado por José Manuel Lucía Megías, *Libro de horas*, aparecen una serie de temas que van a caracterizar su escritura. En este libro asistimos al desarrollo de la experiencia de un día completo que comienza con un significativo verso, a las 7:30, “Pero ¿hasta cuándo seré capaz de sobrevivir a tu silencio?”, un verso que representa lo que es el amanecer marcado por un abismo sin suelo que se abre en la tierra; una sensación de desasosiego en la ausencia que marca el desarrollo de toda una jornada. Desde la hora del nuevo amanecer a la vida, poco a poco el cuerpo va recuperando sus formas perdidas durante el sueño. Los sonidos cotidianos del hogar protegen hasta que llega el momento de salir a la calle impregnada de lluvia. Y en el exterior, la realidad se manifiesta en un lento recorrido por las calles, en el atasco que se ve como el cortejo galante e imposible de los automóviles; en una oficina donde es imposible reconocerse, ni en la existencia de los otros, ni en el teléfono que debería desaparecer ni en las noticias contenidas en el periódico con su carga diaria de escepticismo y dolor. Todas esas sensaciones originadas en una realidad hostil explican un verso como: “y la sensación de vacío me llena la boca del áspero sabor de la arena del desierto”, un verso que anuncia la presencia, poco después, de una mención a Álvaro Mutis y su *Ilona llega con la lluvia*, como expresión de una muerte metafórica que se oculta entre la lluvia de la realidad exterior. Más allá del vacío se mantiene la sensación de ausencia del tú, buscando su nombre en el periódico o a la hora de la comida, descubriendo “el apetito de tener de nuevo tu cuerpo en mis brazos”. Y es que la poesía de José Manuel Lucía nace desde el sentimiento romántico, en este caso de la ausencia del tú. El día transcurre en cada poema que supone una reflexión de cada momento de la existencia, o, lo que es lo mismo, el recuerdo continuo de alguien que está lejos. Y cuando llega la noche se maldice la ausencia. Al anochecer, el recuerdo del amor que fue permite afrontar la oscuridad para seguir viviendo más allá de un mundo en el que se ha perdido la inocencia, como muy bien dejan ver los informativos de la televisión.

El *Libro de horas* se cierra a las 1:00 horas con el mismo verso que acompañaba el despertar. Cada día es sobrevivir sin más, puesto que lo único que pervive en la consciencia es la ausencia, el vacío que no puede ser llenado con lo cotidiano.

## 2

Hay un momento muy especial en la poesía de José Manuel Lucía Megías, es el representado en *Prometeo condenado*, obra en la que la soledad de Prometeo es todavía mayor que la del ángel y el demonio que se aman más allá del abismo que los separa. Prometeo ha llevado la sabiduría al ser humano, sin embargo se siente solo; es un Titán alejado totalmente del mundo que ha creado para sentirse a salvo de todas las desgracias que aquejan a su criatura. La soledad física, sólo la física, de Prometeo se verá disminuida con la llegada de un hombre, el Exiliado, que, arrojado de su tierra, ha perdido todo. Tal es la

condición del hombre. Cuando Prometeo convirtió a la bestia en hombre, los dioses originaron en la criatura la desgracia, como un modo de venganza, más allá del encadenamiento de Prometeo a la roca. Tal es la condición del Exiliado, que hasta la situación de Prometeo le parece más benigna, pues tiene una tierra a la que estar unido, mientras que al hombre sólo le acompaña el olor de su tierra y el recuerdo.

El concepto poético-dramático de José Manuel Lucía Megías es total, va más allá incluso que la representación cinematográfica, pues no se fundamenta en la bidimensionalidad del oído y la vista, sino que hace referencias, también, al gusto, al tacto, al olor, así sucede en cada una de las acotaciones que demuestran que este texto no va tanto encaminado a la representación como a la plasmación poética de la profunda tragedia que vive el ser humano libre.

¿Qué pretende una tragedia? Conmover en lo más profundo de nuestro ser, es por ello que José Manuel Lucía acomete la acción de actualizar la tragedia originada en los tiempos clásicos, mediante la continua presencia de la realidad contemporánea. Esa actualidad alcanzará totalmente al lector cuando parezca que cada palabra está escrita para él; cuando como un escalofrío, el lector se percate de que la realidad del personaje del drama coincide en algún momento con la suya propia.

Ese escalofrío se percibe perfectamente en la visita de la Mujer a Prometeo; la mujer que perdió a su hijo sin que llegase a nacer. Sólo palabras de desprecio siente ante Prometeo, pues su desgracia es mucho mayor que la de él. La mujer ve en Prometeo a un hombre que, aunque se llame a sí mismo muerto, no sabe lo que realmente es la muerte, pues no ha sentido la vida en su interior, en su vientre. Las palabras de la mujer causan tal dolor en Prometeo que este le pide que le deje solo con el recuerdo del desprecio que ha encontrado en sus palabras.

Los males de la soledad de Prometeo no son nada comparados con los de las criaturas a las que dio la luz, tal y como demuestran las palabras de la Refugiada, que también acude al paraje del Titán; o el Hombre que afirma que Prometeo robó el fuego a los dioses para humanizar a la bestia, pero ese fuego se transformó en la maldición de un tiempo que hay que aprovechar al máximo en un sistema que sólo contempla la vida desde la producción. El hombre quiere volver a ser salvaje, liberarse del fuego civilizador.

Con las palabras de un Anciano y del coro de las Oceánidas, Prometeo comienza a arrepentirse de haber creado al ser humano, y es con ese darse cuenta de la inutilidad de su acción que Prometeo consigue liberarse de su tortura.

### 3

El tercer libro de poemas de José Manuel Lucía es *Acróstico*. Está organizado en tres partes (la vida, la muerte y el amor), correspondientes a un poema de Miguel Hernández:

*Con tres heridas yo:  
la de la vida,  
la de la muerte,  
la del amor.*

A lo largo de todo el libro, con la inicial del título de cada poema, se forma un acróstico: “Sólo escribo para decir te quiero”. Así pues, la voluntad de expresar el sentimiento amoroso está presente en cada verso del poemario.

En la primera parte de *Acróstico*, “La Vida”, se produce un hecho fundamental: el conocimiento de la persona amada ante cuya presencia el poeta enmudece, pero es, a la vez, una presencia que origina la vida. A partir de ese momento el mundo se interpreta desde la mirada del amor. La persona amada como un manjar tropical de las tierras de Colombia, poema que origina una enumeración de frutas exóticas; la culminación del amor, que es

despertar entre sus brazos. El amor se convierte en una experiencia total por la cual se llega a afirmar que nada es necesario sino el propio corazón, porque en él vive el amor. Sin embargo, más allá de una experiencia total, el amor es ausencia, la amada como una sombra que no se ve pero se acaricia. Ante esa ausencia que originará la segunda parte de este libro, “La Muerte”, sólo cabe definir el amor desde la paradoja, desde las imágenes del desgarramiento de una vida pirata, eco de Espronceda, en la que los tatuajes son los besos y las batallas las caricias. Todas esas paradojas e imágenes de sufrimiento por la ausencia, desaparecen en la tercera parte, “El Amor”, la tercera herida que convierte, a la manera del *Cantar de los Cantares*, la vida en una experiencia religiosa por la cual Dios habita en el cuerpo de la amada. Desaparecen todas las imágenes negras, el mundo deja de ser peligroso, porque allí está la amada, que todo lo ilumina; la amada es la creación del universo que hace desaparecer las tinieblas de lo cotidiano.

4

¿Cómo definir la poesía de José Manuel Lucía Megías? Hay dos factores, además del amor, que definen esta poesía en un libro como puede ser *Canciones y otros vasos de whiskey*. José Manuel Lucía es un poeta de ciudades y paisajes urbanos: Madrid (el Madrid de agosto, la estación del amor, o el Madrid de otoño que marca, en septiembre, el comienzo de la despedida); la Plaza de Comendadoras o Colombia sentida desde la lejanía en una enumeración de palabras con sabor a tierra. En el reflejo de la ciudad está el autoconocimiento del poeta. El otro factor es la importancia que tiene el otro en la ausencia del amor cuando se imagina en pleno detalle las circunstancias que lo rodean, como un conjuro que hiciese desaparecer el espacio. El otro también es aquel que sirve de reflejo en el que buscar la propia identidad como ocurre en la acción de mirar a la lectora que lleva en sus manos un libro del poeta.

Uno de los elementos que predomina en la poesía de José Manuel Lucía Megías es la vida de lo cotidiano, unas veces sentido como ausencia, otras como alegría del encuentro amoroso. En *Canciones y otros vasos de whiskey*, en un primer momento prima la sensación de soledad, de pesadilla reflejada en las calles sin nadie y la ausencia de alguien que está tan lejos que la distancia puede ser comparable a la que aleja a Ángel y Demonio en el bellissimo “Diálogo entre el ángel y el demonio”. Un abismo tan profundo que sólo una blasfemia puede salvarlo.

En muchos momentos, la realidad representada en la poesía de José Manuel Lucía Megías es una realidad imaginada en la que predominan los sentimientos como son la soledad y la compasión. Tal es así que hay muchos instantes de *Canciones y otros vasos de whiskey* en los cuales las palabras recuerdan los cuadros de Edward Hopper, sin su frialdad, porque hay un sentimiento profundo en la mirada de José Manuel Lucía desde la lejanía. Hay una realidad plagada de tristezas y recuerdos como lágrimas, hasta que una sonrisa haga que todo se transforme: “sonríes con tantas ganas que todo lo iluminas” y es entonces cuando lo cotidiano se transforma en el todo.